

Una Perspectiva Bíblica De La Pandemia

por Douglas L. Crook

Ya que tantos creyentes están siendo afectados por la pandemia actual del corona virus, pensé que sería provechoso recordar la perspectiva bíblica de la pandemia.

En momentos como estos, creo que es importante para nosotros como creyentes preguntarnos, "¿qué dice la Palabra de Dios sobre esta situación y sobre cuál debería ser mi reacción a esta pandemia global?"

Si no tomamos el tiempo para recordar lo que dice la Palabra, seremos arrastrados por la ola del pánico y desesperación que ha angustiado a una gran parte de la sociedad y no entenderemos la voluntad de Dios. Nuestras opiniones, actitudes y reacciones deben estar de acuerdo con la Palabra de Dios. Nuestra comprensión de las cosas y nuestra reacción a ellas deben estar influenciadas por la voluntad revelada de Dios y no por la sabiduría tradicional del mundo o por la reacción emocional del mundo. Debemos vivir según la revelación y los principios bíblicos, no según las emociones o las circunstancias.

La causa:

Lo primero que debemos recordar cuando

buscamos la causa de cualquier cosa que impacte a la raza humana se revela en el Salmo 47 y en toda la Palabra de Dios:

Salmo 47:7-8

*7 Porque Dios es el Rey de toda la tierra;
Cantad con inteligencia.*

*8 Reinó Dios sobre las naciones;
Se sentó Dios sobre su santo trono.*

Todo lo que ocurre en el universo está bajo el dominio y control soberano del Dios Todopoderoso, quien es nuestro Padre Celestial. La soberanía de Dios, sin embargo, no anula ni deja sin consecuencias la voluntad y las elecciones del hombre. Las decisiones y acciones del hombre, buenas y malas, tienen un impacto en el universo y los hombres darán cuenta a Dios su Creador por sus decisiones hechas en esta vida.

Apocalipsis 20:11-15

11 Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos.

12 Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.

13 Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras.

14 Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda.

15 Y el que no se halló inscrito en el libro de la

vida fue lanzado al lago de fuego.

Dios permite que haga el hombre sus propias decisiones y lo responsabiliza por esas decisiones, sin embargo, las decisiones del hombre no pueden derrumbar los planes y propósitos soberanos de Dios. De hecho, Él puede y aun usa a menudo las malas decisiones del hombre para lograr Su voluntad soberana. La historia está llena de ejemplos de Dios haciendo eso mismo, pero probablemente el ejemplo supremo de esta verdad se ve en la crucifixión de Jesucristo.

Hechos 2:22-24

22 Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis;

23 a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole;

24 al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella.

Dios ciertamente responsabilizó a los judíos y a los romanos por la crucifixión del Hijo de Dios, pero también usó sus malas intenciones y acciones para lograr Su propósito soberano de proveer un Salvador y Redentor para la raza humana.

Muchos buscan a alguien a quien culpar de esta pandemia actual. Muchos culpan a los chinos y norcoreanos, algunos a los europeos, algunos a los demócratas, otros a los republicanos y otros culpan a

los jóvenes. La realidad es que probablemente haya mucha culpa y claramente hay consecuencias que todos estamos experimentando debido a las malas decisiones de otros.

Sin embargo, como creyentes, debemos encontrar consuelo por saber que esta pandemia no podría haber sucedido a menos que Dios lo permitiera soberanamente con un propósito eterno.

Yo no puedo pretender saber cuáles son todos los propósitos específicos de Dios al permitir esta pandemia actual, pero la palabra de Dios da un bosquejo lo suficientemente claro para que sepamos que será para la gloria de Dios y para el bienestar de todos los que han puesto su confianza en Jesucristo.

Antes de ver algunas de las promesas específicas hechas a los creyentes en tiempos de tragedia, consideremos lo que la Biblia nos enseña que es la causa principal de esta pandemia.

Romanos 5:12

12 Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.

La muerte y todo lo que conduce a la muerte, enfermedad, dolencia, desastres naturales, es el resultado del pecado en la raza humana. Entonces, si está buscando a alguien a quien culpar por esta pandemia actual y toda la miseria que está causando, no busque más allá de Adán y su naturaleza que todos nosotros poseemos.

Toda la tierra fue maldecida por el pecado de Adán.

Romanos 8:20-23

20 Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza;

21 porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

22 Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora;

23 y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.

Nuestra esperanza al enfrentar la muerte en todas sus formas es la esperanza que se encuentra en el Evangelio de Jesucristo que da gratuitamente vida eterna a todos los que aceptan a Jesús como su Salvador personal.

Promesas al creyente:

¿Tenemos como creyentes la promesa de que no seremos afectados por las consecuencias del pecado en la raza humana? No, el creyente no tiene promesa de ser protegidos de cada consecuencia negativa de la presencia del pecado en la raza humana. Los creyentes mueren físicamente. Los creyentes se enferman y son víctimas de crímenes. Esta pandemia está afectando la vida de todos, desde el niño más pequeño hasta el adulto mayor, pecador y el creyente por igual, en todo el mundo de formas que nunca hemos visto en nuestra vida. Todos están experimentando interrupciones en el trabajo, la educación y el culto, además todos están sufriendo los impactos físicos y económicos. Nosotros, como

seguidores de Cristo, no somos inmunes a estos sufrimientos.

Algunos creyentes creen que si tenemos suficiente fe podemos declarar con valentía que no seremos contagiados con el corona virus. Un pasaje al que les gusta referirse como su texto de prueba es el Salmo 91. Si lo sacamos del contexto, es fácil llegar a esa falsa conclusión. Leamos el Salmo en su totalidad y luego consideremos lo que promete y no promete a los que temen al Señor.

Salmo 91:1-16

*1 El que habita al abrigo del Altísimo
Morará bajo la sombra del Omnipotente.*

*2 Diré yo a Jehová: Esperanza mía, y castillo
mío;*

Mi Dios, en quien confiaré.

*3 El te librá de lazo del cazador,
De la peste destructora.*

*4 Con sus plumas te cubrirá,
Y debajo de sus alas estarás seguro;
Escudo y adarga es su verdad.*

*5 No temerás el terror nocturno,
Ni saeta que vuela de día,*

*6 Ni pestilencia que ande en oscuridad,
Ni mortandad que en medio del día destruya.*

*7 Caerán a tu lado mil,
Y diez mil a tu diestra;*

Mas a ti no llegará.

*8 Ciertamente con tus ojos mirarás
Y verás la recompensa de los impíos.*

*9 Porque has puesto a Jehová, que es mi
esperanza,*

Al Altísimo por tu habitación,

10 No te sobrevendrá mal,

Ni plaga tocará tu morada.

11 Pues a sus ángeles mandará acerca de ti,

Que te guarden en todos tus caminos.

12 En las manos te llevarán,

Para que tu pie no tropiece en piedra.

13 Sobre el león y el áspid pisarás;

Hollarás al cachorro del león y al dragón.

14 Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo también lo libraré;

Le pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre.

15 Me invocará, y yo le responderé;

Con él estaré yo en la angustia;

Lo libraré y le glorificaré.

16 Lo saciaré de larga vida,

Y le mostraré mi salvación.

Es muy probable que Moisés sea el autor de este Salmo y muchos de los peligros a los que hace referencia tienen que ver con los peligros de las 10 plagas y juicios en Egipto y luego de los muchos peligros y juicios en el desierto y la conquista de la tierra de Canaán.

El mismo Satanás citó el Salmo 91 cuando tentó a Jesús en el desierto e intencionalmente, interpretó falsamente el pasaje como una promesa incondicional a los que temen al Señor de que nunca sufrirían ningún daño físico o circunstancias desagradables. Invitó a Jesús a saltar del pináculo del templo para probar su interpretación de la palabra de Dios. Jesús no aceptó la interpretación de Satanás y se negó a tentar a Dios saltando del pináculo del templo porque Su Padre no le había dirigido que

saltara.

Sin embargo, Jesús sí sabía que era la voluntad del Padre que Él bebiera de la copa del sufrimiento que incluía ser golpeado físicamente, torturado y crucificado. Jesús no se libraría de ese sufrimiento. Sin embargo, a través de todo Él sabía que estaba en la voluntad del Padre y que la voluntad del Padre se cumpliría en, para y por Él a través de todo lo que Jesús sufrió.

Entonces, ¿qué consuelo podemos obtener del Salmo 91 y sus promesas? La conclusión es que el creyente en Jesucristo que vive por la fe que se conduce en obediencia está protegido de todo lo que nos impida hacer la voluntad de Dios y disfrutar del cumplimiento de los propósitos eternos de Dios para nosotros, en nosotros y a través de nosotros.

Fue la voluntad de Dios que los hijos de Israel que en fe aplicaron la sangre del Cordero pascual a los postes de sus puertas fueran librados de la plaga de la muerte. Era la voluntad de Dios que aquellos en el desierto que no murmuraran contra Jehová se librasen de los juicios y plagas que cayeron sobre los infieles entre los hijos de Israel. Fue la voluntad de Dios que Josué conquistara ejércitos más grandes y con más poder que el suyo.

Cuando Dios permite el sufrimiento y el malestar en la vida de los que le temen, es con la intención de utilizar esas mismas circunstancias para cumplir Su voluntad en nosotros, para nosotros y a través de nosotros.

Romanos 8:28

28 Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que

conforme a su propósito son llamados.

2 Corintios 4:16-18

16 Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.

17 Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria;

18 no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

Dios ha cumplido estas promesas una y otra vez en la vida de aquellos que han aprendido a confiar en Él. Las cumplió en la vida de Job, Abraham, Isaac y Jacob. Las cumplió en la vida de José y David. Las cumplió en la vida de Pablo, quien sufrió un agujijón en la carne y estuvo dispuesto a dar su vida como sacrificio por la propagación del Evangelio.

Pablo entendió que nada podía impedirle tener lo mejor de Dios. En tiempos de sufrimiento y pérdida e incluso cuando enfrentó la muerte, Pablo encontró consuelo al conocer la verdad que proclamaba en:

Romanos 8:31-39

31 ¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?

32 El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?

33 ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica.

34 ¿Quién es el que condenará? Cristo es el

que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.

35 ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?

36 Como está escrito:

*Por causa de ti somos muertos todo el tiempo;
Somos contados como ovejas de matadero.*

37 Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.

38 Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir,

39 ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

Nuestra reacción a la pandemia:

Nuestra esperanza de vida eterna y gloria eterna no hace que el sufrimiento, las dificultades económicas y la muerte que esta pandemia está causando sean menos reales o dolorosos. Sin embargo, nos hace entender que el sufrimiento tiene un propósito eterno.

Romanos 8:18

18 Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.

Compasión:

Mientras descansamos con la esperanza de que nuestra vida, salud y riqueza estén en las manos sabias y amorosas de Dios, debemos ser compasivos y sensibles al sufrimiento real de quienes nos rodean.

Debemos hacer nuestra parte para ayudar y alentar a otros en este momento de tantas incertidumbres e dudas. Debemos hacer nuestra parte para proteger a los demás y a nosotros mismos de la continua propagación de este virus. Incluso la responsabilidad de vacunarse cuando es posible. Algunos creyentes no quieren vacunarse. Piensan que es falta de fe para vacunarse. No es más falta de fe que comer sano, cepillarse los dientes, bañarse o cualquier otra práctica sabia que promueva la buena salud. Hacemos nuestra parte para cuidar nuestro cuerpo sabiendo que, en última instancia, nuestra vida y nuestra salud están en manos del Señor. No ponemos nuestra esperanza ni basamos nuestra paz o fe en la vacuna, pero tampoco es fe saltar de un precipicio y demandar al Señor que te salve. La decisión de vacunarme o no no es tanto una cuestión de fe o doctrina, sino de sentido común y de pensar en los demás porque la vacuna no solo me protege a mí, sino también a los demás. Especialmente a los más débiles de salud.

Job era un hombre justo y sensible al sufrimiento de los demás.

Job 30:25

25 ¿No lloré yo al afligido?

Y mi alma, ¿no se entristeció sobre el menesteroso?

Nuestro testimonio:

En este tiempo de restricciones sin antecedentes, sufrimiento físico y económico, debemos ser testigos para el mundo y otros creyentes de la esperanza que se encuentra en confiar en Jesucristo.

Por medio de nuestra alegría y paz en medio del sufrimiento podemos demostrar a otros que nuestra fe en Jesús y nuestra esperanza de vida eterna son reales. Que esa alegría y paz se manifiesten en nuestras palabras y acciones como las de Habacuc.

Habacuc 3:17-19

*17 Aunque la higuera no florezca,
Ni en las vides haya frutos,
Aunque falte el producto del olivo,
Y los labrados no den mantenimiento,
Y las ovejas sean quitadas de la majada,
Y no haya vacas en los corrales;*

*18 Con todo, yo me alegraré en Jehová,
Y me gozaré en el Dios de mi salvación.*

*19 Jehová el Señor es mi fortaleza,
El cual hace mis pies como de ciervas,
Y en mis alturas me hace andar.*

Al jefe de los cantores, sobre mis instrumentos de cuerdas.

Anunciar el evangelio a otros:

Mientras contemplamos y hablamos con otros sobre todo el impacto negativo de esta pandemia, que también entendamos que hay una tragedia que es peor que enfermarse y morir o perder su trabajo o inversiones para la jubilación. Es mucho peor entrar en la eternidad sin Cristo. Nadie necesita enfrentar la muerte sin la esperanza de la vida eterna porque Dios amó tanto al mundo que dio a su Hijo unigénito para que todo que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna.

Una de las razones por las que Dios, en Su soberanía, podría haber permitido esta pandemia es para darles a los individuos la oportunidad de ver

cuán frágil y corta es la vida y de conocer el amor de Dios que les dará la vida eterna.

Otra razón por la que Dios podría haber permitido esta pandemia es para recordarnos, a nosotros los creyentes, que Jesús viene. Qué rápido cambió la vida en la tierra en cuestión de días y semanas. Los eventos necesarios para traer al anticristo en escena y el comienzo del período de tribulación en el que Dios derramará Su justa ira sobre un mundo que rechaza a Cristo pueden ocurrir en cuestión de horas y días.

Que vivamos hoy esperando la venida del Señor.

2 Pedro 3:8-18

8 Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día.

9 El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.

10 Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

11 Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir,

12 esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!

13 Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

14 Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irrepreensibles, en paz.

15 Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito,

16 casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición.

17 Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza.

18 Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.

En medio de todo el sufrimiento que estamos pasando por causa de esta pandemia, que mantengamos esta perspectiva bíblica.